



GUILLERMO CÁCHARO

## *Cronología de la furia*

Página 3



CONTRATAPA

## Provéndola y sus historias de villa gesell

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 168 | JUEVES 19 DE FEBRERO DE 2015

# Péguele al Quijote

**POW!**



Archivo Histórico de Fanzinas Argentinas | [www.fanzina.com.ar](http://www.fanzina.com.ar)

En *Diario de Máscaras* (Capital Intelectual), la escritora Luisa Valenzuela nos acerca a esos misteriosos artefactos que desde tiempos inmemoriales forman parte esencial de los rituales de Carnaval y cuya búsqueda la llevó a diferentes geografías del planeta, para constatar la imposibilidad de definirlos en su multiplicidad de sentidos y quedar atrapada en la inefable fascinación por ellos. Valenzuela es autora,

entre otras novelas, de *Hay que sonreír*, *El gato eficaz*, *Como en la guerra*, *Realidad nacional desde la cama*, *Novela negra con argentinos*, también cuentos, microrrelatos y algunos ensayos como *Entrecruzamientos*. En una entrevista con **Télem** la autora cita a Oscar Wilde: "Nunca es el hombre menos sí mismo que cuando habla de su persona. Dale una máscara y os dirá la verdad".



# Péguele al Quijote



→ VICENTE BATTISTA

Curioso el destino de una de las mayores novelas de la literatura universal. *Don Quijote de la Mancha* apareció en 1605 y pocos meses más tarde se había convertido en lo que ahora se conoce por best-seller: se repitieron las ediciones, casi de inmediato se tradujo al francés y al inglés.

En 1614, nueve años después de aquella primera edición, un tal Alonso Fernández de Avellaneda (al día de hoy se ignora a quien pertenece este seudónimo) se apoderó del personaje ya célebre y lo lanzó a nuevas aventuras por la manchega llanura. Como se recordará, el propio Cervantes en el Capítulo VII, "De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha", con el que cierra su novela, promete una continuación "que se contará en la segunda parte". No sorprendió, entonces, que el libro de Fernández de Avellaneda se anunciara como *Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*. Ese atrevimiento del misterioso Avellaneda hizo que Cervantes parara la escritura de esa segunda parte prometida, que apareció en 1615 firmada, con el fin de despejar dudas, por "Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la primera parte".

Hay que tener en cuenta que todo esto sucedió a comienzos del mil seiscientos, cuando el número de alfabetos superaba con creces al de alfabetos. Pese a ese inconveniente, los lectores de *Quijote* crecían sin descanso; también hay que tener en cuenta que aún faltaban cien años para que se fundara la Real Academia de la Lengua y no hay que olvidar que este benéfico fenómeno tardaría otros cien años en emprender la primera edición de una novela que al finalizar el siglo XVII llevaba 31 ediciones en es-



PÉREZ REVERTE. "NOS DIMOS CUENTA DE QUE ANTOLOGÍAS HAY MUCHAS Y BUENAS, PERO NINGUN QUIJOTE COMO ESTE".



La inmortal obra de Cervantes, esta no es una frase hecha sino una realidad que ya lleva cuatro siglos, ha sido reproducida de todas las formas posibles, numerosas películas, series de TV, obras de teatro, historietas y comics se han nutrido del caballero de la triste figura.



pañol, 24 en francés, 8 en inglés, 5 en alemán y holandés, y 3 en italiano; las malas lenguas dicen que el entusiasmo de la Academia se debió al "fervor que los ingleses del siglo XVIII manifestaron por la obra". Lo cierto es que bajo su auspicio, en 1780 aparecieron los cuatro tomos del *Quijote de la Academia*, edición que estuvo a cargo de Joaquín Ibarra, impresor de Cámara de Su Majestad.

En 2004, con el fin de celebrar el cuarto centenario de su aparición, la Academia se basó en aquella edición de 1780 y publicó la nueva versión, en este caso controlada por Francisco Rico, con textos del propio Rico, de Martín de Riquer y de Francisco Ayala que se completó con un negligente prólogo de Mario Vargas Llosa. Ahora el benemérito organismo acaba de presentar otra versión del *Quijote* que, según se mire, resulta bastante más irrespetuosa y bastante menos creativa que aquella que en 1614 peregrinó el misterioso Alonso Fernández

de la Lengua y no hay que olvidar que este benéfico fenómeno tardaría otros cien años en emprender la primera edición de una novela que al finalizar el siglo XVII llevaba 31 ediciones en es-

de las formas posibles, numerosas películas, series de TV, obras de teatro, historietas y comics se han nutrido del caballero de la triste figura, hay versiones de la novela especialmente preparadas para un público infantil: Federico Jeanmarín, acaso uno de nuestros escritores que mejor la conoce, en 2004 presentó junto con Angeles Durini una adaptación especial para chicos, numerosos poetas la han rescrito en versos y Borges creó a un tal Pierre Menard quien en el siglo veinte intentó escribir la con exactamente las mismas palabras que utilizara Cervantes en el siglo diecisiete.

Todo es posible a partir de esa obra irrepetible que mantiene la paradoja de repetirse sin descanso. Un buen ejemplo es lo que acaba de perpetrar la Real Academia Española: le propuso a Arturo Pérez Reverte, número de esa Academia y creador del capitán Albatrista (un personaje que nos retrotrae a las novelas de Alejan-

dro Dumas) que "podara" el texto original de Cervantes, despojándole "de aquello que la hace más tediosa para un joven".

Luego de un año de trabajo, tija en mano, Pérez Reverte pudo declarar: "En la Academia nos dimos cuenta de que antologías hay muchas y buenas, pero ningún *Quijote* como este. En la novela hay un montón de cuentos, digresiones e historias complementarias —el curioso impertinente, la de Dorotea...— que se sacan de la trama fundamental de Don Quijote y Sancho. En tiempos de Cervantes era normal porque esas aventuras insertas en las narraciones eran muy del gusto del lector, pero un lector moderno se pierde. Por eso decidimos podar del texto original todo lo que distrae de la trama básica. Pero en lugar de dejar los cortes, decidimos añadir enlaces como si Cervantes lo hubiera escrito así".

Esta nueva versión del *Quijote*, que en la edición de Santillana suma 592 páginas, fue presentada con bombos y platillos en la última Feria del Libro de Guadalajara. A partir de esa osadía, creció la inquietud de que cunda el ejemplo. Los académicos rusos podrían perpetrar algo parecido con *Guerro y Paz*, cortando, por ejemplo, todo Waterlooy ya que los lectores de hoy saben cómo terminó esa guerra; en Francia han fijado su atención sobre *En busca del tiempo perdido*.

Entre otras muchas páginas se podrían amputar las del comienzo, que es algo largo insomnio de Swann y las magdalenas mojadas en él. Los ingleses andan buscando quién pueda rebajar hasta hacer inteligible el decanular de Leopold Bloom, por no hablar del extenso monólogo de su desafortunada esposa que, bien pensado, se podría quitar sin más vueltas. Lanzados en satisfacer el interés de los llamados "nuevos lectores", hay quienes hablan de reducir el número de cuentos de Borges "Elon, Cuhar, Orbis Tertius", cambiándole el título por otro que se entienda mejor y que resulte más fácil de pronunciar.

En *Vendiendo Inglaterra por una libra* (Gourmet Musical Ediciones), el ensayista Norberto Cambiasso, experto en las relaciones entre arte, música y contextos sociopolíticos, configura una ambiciosa historia del rock progresivo británico—dividida en tres tomos—que explora los fenómenos culturales que le dieron origen a ese movimiento artístico. Cambiasso, profesor de música, comunicación, estética y

crítica cultural en las universidades de Buenos Aires y de Quilmes y en el Conservatorio de Música Manuel de Falla, habló con *Télem* sobre esta exhaustiva investigación. "Me propuse una reconstrucción histórico-social de la edad dorada de la música progresiva. Fue apelando a varias fuentes: ficciones de la época, análisis sociales, películas, pero siempre con la música en primer plano".



# La furia bajó temprano por la avenida esa mañana



SEBASTIÁN BASUALDO

"Miré los tubos de luz del techo; todo era tubos en ese lugar; la garganta era un tubo duro que se me iba atascando de piedras en la garganta hasta que bajé los ojos hacia los de Mariela, cerrados, inertes. Un nene hace esto, pensé. Un nene mata. Un nene deja en coma. Un nene de cinco años", piensa Damián, el narrador de *Cronología de la furia*, novela con la que el escritor y músico Guillermo Cácharo regresa a la escena literaria, por lo menos en lo que se refiere al género narrativo, ya que en 2013 publicó su tercer libro de poesía *Forastero de mí* y unos años antes se estrenaron dos obras teatrales de su autoría *Memorandum y Silvia en el espejo*, esta última por encargo del Municipio de Morón para integrar el ciclo de Teatro por la Memoria, la Verdad y la Justicia. "Tuve épocas en las que escribí muy poco y otras en las que escribí varias cosas a la vez. En una de estas últimas, trabajaba en otra novela—que nunca terminé—y una obra de teatro—que sí terminé—y un día me aparecieron en mente una imagen y una frase. La frase era "la furia bajó temprano por la avenida esa mañana", y la imagen era la de una mujer en un supermercado, con el rostro hacia arriba bañado en lágrimas, los brazos alzados en cruz dejando caer de ambas manos frascos de café. Tiempo después volvieron a darme vueltas, y dispararon un par de cuestiones en torno de las que la novela se comenzó a gestar, incluso antes de que tuviera al protagonista: la combinación de llanto y destrucción, y el intento de alguien de relatar la furia. Así que en realidad *la furia* vino muy primerario que una idea. Finalmente, en alguna de las correcciones, la frase terminó desapareciendo del texto y de la es-



"UNA JOVEN INCONSCIENTE EN UNA CAMA DE HOSPITAL; LA CAUSA DE SU AGONÍA DESCONCIERTA".

cena que produjo. La imagen sí permaneció", dice durante el reportaje a *Télem* el autor de *No había luna esa noche* (2000), libro premiado en el Concurso Internacional de Cuentos "Juan Rulfo" (Francia). Una joven inconsciente en una cama de hospital; la causa de su agonía desconcierta. Un corte abrupto y en la página siguiente, el día uno para la sospechosa temporalidad de la novela. El relato avanza hacia el desvarío enfebrecida por la ira y nos sumerge en una deriva sofocante, una liturgia de la condición humana, escribe el escritor Gabriel Bellomo, a propósito de *Cronología de la furia*, una novela que es a su vez política, policial y metafísica.

¿Sos de los autores que leen cosas que están cercanas temática y estilísticamente a lo que estás produciendo? Recordó que en varios momentos del trabajo pensó en *Nólos en el tiempo*. Tal vez porque me habla de historias de los argentinos que crea Ian McEwan en esa no-

vela sobrecogedora. Quizá porque me impactaba cómo allí el dolor lleva a la pérdida de las certidumbres, o porque en la crisis frente al mundo se podía entrever la dificultad para sostener una historia de amor. Son cosas que veo en el protagonista de mi novela, aunque la violencia y la furia parecen ser el primer plano.

Los distintos hechos de violencia que se van suscitando en la ciudad parecen abarcar una mirada crítica sobre los paradigmas sociales en decadencia.

Uno de los personajes (de un modo más bien estafalario en su caso) interpreta en esa dirección todos las violencias. Esa crítica está presente, pero creo que no las explica satisfactoriamente a todos, y tal vez tampoco al llanto. No sé qué pasaría tratando de clasificar los episodios de furia que tiene el texto. En algunos, el objeto de esa furia puede pensarse como signo de miserias de nuestra sociedad, civilización, cultura o como que descargó sobre lo que supuestamente se desea, se disfruta o incluso se ama, y también aparece la furia dirigida contra uno mismo.

El hecho de que Damián sea periodista es significativo. Y en la novela se deja entrever el lugar que ocupan los medios en una sociedad como la nuestra. Poner en palabras la realidad, se dice en un momento.

En cierta forma siento que la relación entre violencia, sociedad y lenguaje en un contexto contemporáneo me impuso la profesión del protagonista. El periodismo es una de las muchas zonas donde se hace palpable la crisis de la relación entre realidad y palabra, y la hiperinflación discursiva, en el fondo vacío. Pero en el medio televisivo sobre todo (claro que con algunas honrosas excepciones) esa crisis suele mostrar su cara más berreta, al menos para la vida social cotidiana. Es uno de los conflictos que atraviesan a Damián, y que el personaje de Suárez exhibe como la oposición entre poner palabras a la realidad frente a poner realidad a las palabras. Me interesa a que en la novela eso aparezca, el vínculo traumático de este periodista con su lenguaje, con su profesión y con la realidad que participan claramente de la cons-

trucción de lo que llamamos realidad, y también de la construcción de nuestros usos del lenguaje. Sigue habiendo mucha tela para cortar acerca del nexo entre la calidad de esos usos y la calidad de la cultura social.

Damián me recordó mucho en su modo de percibir el mundo a Merzaut de Camus en *El extranjero*, por su angustia existencial me refiero. ¿Sientis que hay un diálogo en esa dirección?

No lo pensé, al menos no tuve presente de manera consciente la relación con él. Pero te diría que sí, y que ese diálogo me parece muy interesante. Si la propia crítica, la crisis con la mirada sociedad se generaliza, se totaliza, la distancia te vuelve inevitablemente extranjero. Quizás la historia de Damián tiene que ver con la impotencia al enfrentarse con eso, al impregnarse de esa condición ajena, esperando que aparezca algún desde donde recuperar el vínculo. Y uno de los interrogantes que subyace en la trama es si lo afectivo puede ser una respuesta, o una salida.

Berger dice que tanto el amor como el odio mantienen unidas a las personas. Esto aparece de manera muy fuerte en la novela, la relación conflictiva de Damián con Mariela por un lado y la realidad brutal que se impone con los hechos.

Creo que, más allá del lugar que ocupa cada una, la historia de amor y la historia de odio se empujan y se entrelazan en la novela. La poesía, de Cátalo para acá, pasando incluso por canciones populares como "Odiamos", nos ha habilitado de ambas posiciones superpuestas entre las personas. En un famoso poema de Borges a Buenos Aires aparecen en relación con la ciudad, con nuestro lugar. A Damián lo atraviesan las dos, sin estridencias, en esos vínculos. Con la ciudad, con la cultura, consigo mismo. Tal vez ciertas furias expresan dicha superposición. O la imposibilidad de resolverla.

## "ENTRE LA ACCIÓN Y LA DESCRIPCIÓN APARECE... EL SUSPENSO"

En *Luces de Navidad*, el poeta y narrador Francisco Bitar construye en una serie de cuentos una atmósfera crepuscular que afecta el transcurso de todos y cualquiera y que en estas escenas (en esos cuentos) alcanza cierta intensidad sísmica, que cuestiona o trastoca la ilusión de la identidad. El libro, publicado por la editorial de la Universidad Nacional del Litoral, fue premiado por un jurado

compuesto por los escritores Eugenia Almeida, Elvio Gandolfo y Carlos Ríos, a la obra inédita 2014 de la provincia de Santa Fe. Bitar nació en 1981. Es licenciado en Letras por la Universidad Nacional del Litoral. Publicó, entre otros libros, *Negativas*, *El Olimpo*, *Ropa vieja: la madre de una estrella* y la novela *Tambor de arranque*—premiada también—. Además es editor y coordina talleres de escritura.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 19 DE FEBRERO DE 2015

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



### CONTRATAPA

→ JUAN PABLO BERTAZZA

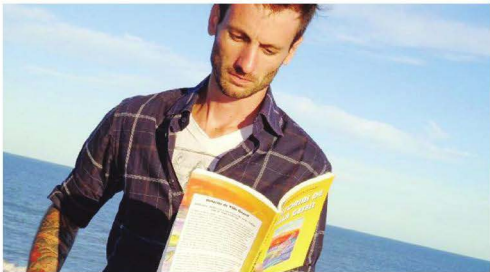
# Provéndola y sus historias de villa gesell

Así como la reconstruida y, a veces, ni siquiera perspectiva porteña ve en la ciudad de San Carlos de Bariloche poco más que el destino por excelencia de los viajes de egresados, Villa Gesell suele ser algo así como la ciudad de las primeras vacaciones adolescentes. Sin la mirada oblicua de los padres y con toda la libertad por descubrir.

Nació—como no podía ser de otra forma—en esa localidad balnearia del extremo este de la Provincia de Buenos Aires, el joven y experimentado periodista Juan Ignacio Provéndola pone en crisis la escasa información que tenemos de Villa Gesell (pese a ser, junto a Mar del Plata, uno de los destinos turísticos más elegidos por los argentinos) en un libro atractivo tanto por su formato como por su escritura.

Dividido en cuarenta capítulos breves, *historias de villa gesell*—así, en minúscula, porque tal como cita el prólogo de Anibal Zaldívar al autor del libro—"no busco cerrar nada sino abrir"—es ideal, nunca más indicado decirlo, para leer en la playa, entre picadito o pelota y paleta, cebada de mate y chapuzón en el mar. Y eso no quiere decir que se trate de un libro superficial, todo lo contrario: las múltiples distracciones y estímulos que caracterizan nuestro presente hacen que la habilidad a la hora de captar la atención del lector sea una condición casi indispensable de cualquier libro.

Y lo cierto es que *historias de villa gesell*, ampliación de una serie de artículos que Provéndola fue publicando en el semanario *El Fundador de Villa Gesell*, cumple con creces con ese requisito tan contemporáneo. Tal vez porque en su labor de ofrecer una especie de sucesos gesellinos, ubica la pluma en esa articulación que hay entre la noticia, la investigación y el recuerdo. Ejemplo de ese lugar de incertidumbre es la relación que podría haber existido entre Villa Gesell y el itinerario de al-



IGNACIO PROVÉNDOLA. UNA HETEROGENEIDAD DE PERSONAJES Y TEMAS SE ENTREMIZCLAN EN LOS RELATOS QUE SOBREPASAN LOS LÍMITES DE LA CIUDAD.

gunos jefes nazis luego del desenlace de la Segunda Guerra Mundial. Cuenta Provéndola que, según una investigación aun inédita del periodista cordobés Martín Malharro, se habría encontrado en plena década del sesenta un sospechoso búnker con repuestos de submarinos lo cual, sumado a los testimonios de apariciones de cruceiros esvásticos en la arena y hasta una bizarra localización que ofrece la película *X-Men First Class*, parece indicar que los nazis no sólo encontraron albergue en la Patagonia.

Y es que hay algo de atractivo Cambalache en estas historias donde se van entremezclando Capítulos Guiffard (el inobjetable histórico de Re-

jón en 2010), Ernesto Guevara ("aunque el primer destino era Miramar, la parada inicial del viaje en el que comenzaría a irrumpir la figura del Che se produjo en Villa Gesell"), Luis Alberto Spinetta (quien bajo las órdenes del gesellino director de cine Fernando Spiner grabó en la ciudad un corto de culto que, increíblemente, tuvo más repercusión afuera que adentro del país), Atahualpa Yupanqui, Tita Merello, Pedro y Pablo, el ex presidente Arturo Frondizi, Pappo, La Rengy y los beatniks (tuvieron en la ciudad una experiencia iniciática durante el verano de 1966 que, a su vez, sería bisagra también para el rock nacional).

Los propios va de la mano con la desbordante variedad de temas que aborda el libro: la dictadura y sus traumáticos vuelos de la muerte

(algunos de los cuerpos identificados en Gesell corresponden a la moña francesa Léonie Duquet y a Azucena Villaflor), pero también el fútbol está muy presente en estas páginas—a partir, por ejemplo, de un partido entre el Club Cosme de Marañón y un equipo de la Mutual Cooperativa de Crédito de Villa Gesell que duró más de 18 horas, ingresando de cabeza en los Guinemes, y que terminó 88 a 88—, el boxeo y, por supuesto, la música, el hippismo y hasta el teatro (concret donde dio sus primeros pasos un joven peroyano muy puertorriqueño Jorge Corona).

El caso no es casual: sin seguir una rigurosa estructura cronológica, casi en sintonía con el ritmo del mar, las historias van desde la Fundación no tan mítica de la ciudad el 14 de diciembre de 1931, por obra de Carlos Gesell—un alemán aventurero con simpatías radicales—, hasta el capítulo cero de lo que fue el éxito de *Los Típitos*, que arrancaron precisamente en la peatonal de cuatro cuadras a la que muchos definen como el teatro más grande del mundo por su múltiple oferta artística y el incesante desfilar de las multitudes.

Al leer *historias de Villa Gesell* da la sensación de que todo lo que cuenta Provéndola no alcanza a acomodar en la escueta historia de la ciudad. Y a la vez, cada anécdota y cada relato que esboza van levantando no sólo la arquitectura de esta ciudad a la que siempre se está volviendo—y ve-ranando—sino también una eficaz sinécdoque de lo que es nuestro país.

Historias de Villa Gesell, Juan Ignacio Provéndola, Editorial Trilce, 128 páginas, \$12.000